

2. EL DESARROLLO HUMANO EN LA TEORIA ECONOMICA

2.1 EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LOS ECONOMISTAS CLASICOS.

Para la fisiocracia francesa del siglo XVIII el bienestar económico de toda la población era la finalidad última de la economía, la meta era obtener una elevación del nivel de vida de todos los integrantes de una sociedad.

Dicho bienestar general se obtendría a través de la libertad económica, pues se confiaba en la existencia de un orden natural de las cosas, entendido como un conjunto de instituciones dictadas por la naturaleza para favorecer el desarrollo de la sociedad y su bienestar.

En ese orden de ideas, le correspondía al Estado garantizar ese libre ejercicio de la actividad económica a todas las personas en la búsqueda del bienestar social.

Adam Smith y David Ricardo continúan defendiendo con amplitud el principio de la libertad económica en la búsqueda del bienestar social. Inspirado en las ideas fisiocráticas, Smith siempre estuvo planteándose la concordancia entre el egoísmo natural del hombre y la convivencia y los beneficios sociales.

J. Stuart Mili, aunque defiende el sistema capitalista, no oculta sus errores sociales, ante lo cual propone una mejora en la seguridad social y el desarrollo de la práctica de la cooperación como salidas a los conflictos del capitalismo de la época.

La idea de las asociaciones cooperativas, mucho más desarrollada por Robert Owen, es la que da origen a las cooperativas modernas.

2.2 EL PERIODO NEOCLASICO.

El apareamiento de grandes contradicciones sociales y económicas provocan tres enfoques sociopolíticos hacia 1.870, y es que aparecen claramente perfilados un capitalismo "salvaje" alejado de las teorías sociales insertas en la teoría económica clásica, un movimiento socialista contrapuesto al primero y un movimiento cooperativista en el medio de ambos. El capitalismo entonces ante la crisis de las ideas clásicas reelabora estas teorías y nace así el pensamiento Neoclásico en tres etapas básicas:

- El marginalismo del consumidor.
- El neoclasicismo propiamente dicho.
- El monetarismo (Neoliberalismo).

Los neoclásicos requerían fortalecer la teoría económica capitalista pero necesitaban partir de un principio menos filosófico como el de la teoría del valor trabajo, que fue la que dio origen a la propuesta socialista. Ante ello elaboraron su teoría del valor utilidad.

Los neoclásicos requerían fortalecer la teoría económica capitalista pero necesitaban partir de un principio menos filosófico como el de la teoría del valor trabajo, que fue la

que dio origen a la propuesta socialista. Ante ello elaboraron su teoría del valor utilidad.

Las situaciones anteriores desembocaron en la construcción del .. hombre económico" cuyas características son:

-Es un individuo que siempre y en todas partes solamente se atiene a su propio interés.

-Su altruismo esporádico es, en realidad, un egoísmo encubierto.

-Un individuo cuyo orden de preferencia tiene una consistencia lógica.

-Un individuo que actúa de forma estrictamente racional cuando intenta maximizar su utilidad o sus beneficios.

-Un individuo que siempre dispone de toda la información necesaria.

-Un individuo que posee una transparencia total del mercado y tiene una previsión completa.

-Un ser que se adapta inmediatamente y sin costos a todos los cambios que sufran los datos económicos.

Esa imagen de robot del ser humano conduce a que los fenómenos económicos se reduzcan a una lógica de deducciones formalizables y da lugar a una teoría económica con pretensiones de universalidad: dichos comportamientos racionales y optimizan tez del hombre son independientes de las condiciones históricas, geográficas, culturales, políticas e institucionales.

Igualmente ello condujo a una nueva visión del desarrollo, en la cual lo fundamental era el crecimiento material y que junto con el comportamiento racional de los individuos se lograría en último término una distribución equitativa y adecuada de los beneficios de dicho crecimiento.

Las posteriores preocupaciones excesivas por el crecimiento del PNB y por las cifras del ingreso Nacional ocultaron esa poderosa perspectiva clásica, sustituyendo la concentración en los fines simplemente por una obsesión por los medios.

Las preocupaciones por el desarrollo mundial que tiene su furor en la segunda posguerra concentran su atención en el simple crecimiento económico. En consecuencia, el crecimiento del capital social era la forma de conseguir el desarrollo y la tasa de crecimiento del PIB per-cápita se convirtió en su única medida.

Esta preocupación por el crecimiento convirtió el PIB en la meta del desarrollo y de esa manera la promoción del bienestar individual fue perdiendo importancia y de esa forma se asumía que el bienestar vendría automáticamente con el crecimiento económico. Al mismo tiempo el ingreso per-cápita dejó de ser una medida monetaria reconocidamente parcial del bienestar para convertirse en una medida esencial de producción y en la medida esencial del bienestar.

Posteriormente las experiencias de algunos países en desarrollo ponían claramente de manifiesto que el crecimiento del ingreso no había abordado el problema de la pobreza masiva. Por lo tanto, adquieren a partir de aquí gran importancia como objetivos adicionales del desarrollo, la distribución del ingreso y la equidad. De esta forma el concepto de desarrollo avanza y ya la preocupación se centra en el desarrollo socioeconómico. Este avance obliga a introducir nuevos indicadores del desarrollo,

algunos de ellos como la mortalidad y la morbilidad; otros relacionados con factores sociales como el urbanismo y otros con factores económicos.

Más adelante, últimas décadas, se introduce un nuevo índice de desarrollo que tiene que ver con la calidad de vida física. Este índice se quiere concentrar en el desarrollo como un bienestar alcanzado. Se acogen entonces tres nuevos indicadores como son: mortalidad infantil, esperanza de vida y alfabetismo.

Aquí se muestra someramente la forma como ha variado la percepción del desarrollo: primero su atención concentrada en el individuo; luego el desarrollo eminentemente económico; posteriormente en el desarrollo socioeconómico, con un nuevo énfasis en la pobreza y ahora el cambio de énfasis se orienta hacia el desarrollo humano. Se hace hincapié en el desarrollo de oportunidades para los seres humanos y se vuelve a centrar la atención en la importancia central de los individuos. Esto se refleja en la medición del desarrollo, no como la expansión de los productos primarios y la riqueza, sino como la ampliación de las opciones del hombre.

Esta evolución en el concepto del desarrollo humano es producto de la evaluación moral de la O.S.I. y de los aportes en teoría económica, en especial de la escuela estructuralista latinoamericana y de la escuela Alemana con su economía social de mercado, entre otros aspectos que pudieran haberla impulsado.

2.3. EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO.

El estructuralismo interpreta el comportamiento económico de los individuos según contextos históricos. Considera que los individuos se estructuran en grupos sociales organizados en una multiplicidad de instituciones públicas y privadas, las que desarrollan con el tiempo un conjunto de valores y reglas de comportamiento que limitan y orientan las conductas individuales.

Esto tiene varias implicaciones. De un lado, ello señala que para entender las conductas económicas hay que partir de las instituciones sociales. De otro lado, se reconoce el hecho de que dichas conductas no son a históricas y así están afectadas por condiciones geográficas, culturales, morales, políticas... De esto último se desprende entonces una idea de no universalidad de los principios contenidos en las teorías económicas.

Raúl Prebisch, su gran ideólogo, fue educado en la tradición neoclásica. Por ello aún a principios de los sesentas se le observaba un rezago neoclásico en sus planteamientos, al no mostrar una preocupación notable por los problemas de distribución del ingreso y acceso a los beneficios del crecimiento; ello en tanto confiaba plenamente en la espontaneidad del proceso distributivo del crecimiento: " el desarrollo por derrame".

A partir de 1963 abandona el concepto de una teoría esencialmente económica del desarrollo. y su gran crítica a las ideas neoclásicas es el ignorar la estructura social y la otra diversidad de elementos que se conjugan en el desarrollo, además de los económicos.

"Me he persuadido de la imposibilidad de explicar el desarrollo en el marco de una mera teoría económica".

Prebisch anota que el mercado carece de horizonte social. Si bien

puede ser un instrumento de eficiencia económica, no lo es de eficiencia social; pues la distribución de los beneficios del desarrollo económico por medio de las leyes del mercado margina de ello a una parte considerable de la población.

Aún más, el mercado exige de la soberanía del consumidor, lo cual no está presente en las sociedades L.A. dada la sugestión colectiva que se ejerce a través de los medios de comunicación. El consumismo que de ello se desprende ha significado históricamente el desperdicio de un alto potencial de acumulación que ha originado el marginamiento de un alto porcentaje de la población trabajadora de la actividad económica, es decir, de las posibilidades de empleo de su potencial de trabajo.

El mercado también carece de un horizonte temporal, en tanto las decisiones de inversión que de él se derivan no interiorizan las consecuencias sobre la naturaleza visible (el medio ambiente ecológico y humano), ni sobre la disponibilidad futura de recursos naturales agotables. Prevalecen los intereses individuales inmediatos sobre los intereses colectivos mediatos e inmediatos.

La salida no es la abolición del mercado, pues además de abolir la libertad económica tiene serias implicaciones políticas que atentan contra los derechos del ser humano.

Su propuesta es un justo medio entre el mercado y la planificación. Algo que él mismo llama una síntesis entre socialismo y liberalismo.

Su propuesta de transformación incluye una defensa de la propiedad privada y el uso social del excedente.

Es socialismo en cuanto se regula globalmente la acumulación y la distribución. En cuanto el excedente no seguirá empleándose de acuerdo con decisiones individuales sino decisiones colectivas orientadas a elevar el ritmo de acumulación y distribuir en toda la población los beneficios del crecimiento.

Es liberalismo en cuanto el excedente así distribuido podrá emplearse libremente en el mercado conforme decisiones individuales. En cuanto las empresas podrán decidir como responder a la demanda de quienes gastan sus ingresos. El mercado seguirá actuando como mecanismo de eficiencia económica.

El objetivo último es lograr una redistribución dinámica del ingreso, elevando los ritmos de acumulación (y, por tanto, de absorción de trabajo en condiciones adecuadas) y mejorando los niveles de educación, salubridad, etc, de la población. En últimas, mejorando las oportunidades de participación de las personas en la actividad económica.

Debe señalarse que el uso social del excedente, que propone Prebisch, involucra la participación de los trabajadores en la propiedad de las empresas.

Los cambios en la estructura productiva serán impulsados por los cambios en la distribución del ingreso y la demanda. Por eso, en ello nada tiene que hacer el Estado, pues eso significaría una socialización de los medios de producción, lo cual es inaceptable. La libertad de las Empresas de responder a las exigencias del mercado y de los individuos de consumir lo que deseen, es un derecho humano irrenunciable.

Lo que si se tiene es que educar al consumidor frente a las influencias perturbadoras de los medios de comunicación:

-Promoción desde la escuela.

-Persuasión a través de los mismos medios.

-Propagación de valores humanos sofocados por el consumismo, a través de los medios.

-Recuperación de principios éticos que naufragan en el juego del mercado.

En síntesis a Prebisch le preocupa:

-En que medida el crecimiento material esta beneficiando a los hombres.

-En que medida ese crecimiento esta deteriorando los medios ambientes ecológico y humano.

-Cuales son las oportunidades de participación y de realización del hombre.

-El respeto por los derechos fundamentales del hombre.

El Neoestructuralismo es la expresión más renovada de estos planteamientos. Y tiene como objetivo irrenunciable que enmarca todos los ámbitos de su agenda: la equidad y la justicia social, en un marco democrático.

Dentro de sus preocupaciones fundamentales está el sector informal, para el cual propone un apoyo que haga énfasis en la producción (servicio técnico financiero. comercialización) y no en la simple asistencia social.

El neoestructuralismo. al igual que Prebisch, es conciente de que el crecimiento económico. en si mismo. no es la meta última del quehacer humano. sino que es un medio para elevar el bienestar y lograr los objetivos del desarrollo personal y social. Por tanto. concibe el proceso de desarrollo como la expansión de las capacidades de las personas.

2.4. ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO.

La E.S.M. es una idea de ordenamiento económico surgida en Alemania durante la segunda posguerra, que persigue el objetivo de combinar, sobre la base de una economía competitiva, la libre iniciativa con el avance social. asegurado este último por el rendimiento de la economía de mercado.

Esta corriente teórica abandona la idea neoclásica del horno economicus y tiene como principios ordenadores el bien común

(principio superior), la convivencia humana, la personalidad (todo ser humano es persona dotada de inteligencia y voluntad libre), la solidaridad (el hombre sólo puede desarrollarse en comunidad con otros hombres), la subsidiaridad. la autonomía privada, la igualdad ante la ley y la división de poderes. La

E.S.M. compagina el principio de libertad de mercado con el de compensación social (Irenarquía social). En ella ambos tienen el mismo rango y se complementan, lo uno no es concebible sin lo otro.

En este sentido podría decirse que la E.S. M. considera que el Estado no tiene derecho a intervenir en la vida económica o social más que por dos razones.

La primera es la igualación de las condiciones de competencia. Para ello se requiere evitar acuerdos y abusos de la posición dominante, ayudar a las pequeñas y medianas empresas frente a los excesos de poder de las grandes a través de condiciones de crédito e impositivas ventajosas, compensar las condiciones de las diversas regiones desarrollando infraestructura en las menos favorecidas, financiar gastos de investigación con fondos públicos.

La segunda razón de intervención del Estado es la necesidad de una compensación social. La E.S.M. tiene un fin fundamental, cual es la de lograr una corrección en la distribución del ingreso a través de recursos asistenciales, pagos de jubilaciones y compensaciones, subsidios para vivienda, subvenciones, etc. El principio que regula sus intervenciones de tipo social es la compatibilidad con el funcionamiento de la producción en una economía de mercado y de la correspondiente formación de ingresos. De ahí que su política económica deseé lograr el progreso social a través de medidas conformes al mercado, lo cual significa medidas destinadas a asegurar la finalidad del mercado sin intervenir negativamente en su mecanismo.

Además, para la concreción de la libertad de mercado y de la irenarquía social, no basta con las políticas estatales de competencia y de compensación social, sino que se hace necesaria una actitud personal: lealtad en el ámbito económico y responsabilidad en lo social.

La E.S.M. se distingue del socialismo, que desea lograr la reforma social a través del dirigismo centralizado.

Esta propuesta Alemana, que se asemeja considerablemente al esquema Japonés y que se desarrolla igualmente en los países del norte de Europa, exceptuando Inglaterra, hoy en día plantea la idea de que ante el fracaso del socialismo, en la práctica, asistimos al desarrollo de dos capitalismo: El Neoamericano ultraliberal, más conocido como neoliberalismo, y el Europeo Japonés, conocido como E.S.M.

(El resto de esta sección se basa en el trabajo de Michel Albert. Capitalismo contra capitalismo).

Ambos capitalismo defienden valores opuestos sobre el lugar que ocupa el hombre en la empresa, el lugar del mercado en la sociedad y el papel del orden legal en la economía mundial.

El neoamericano cultiva el triunfo personal y el beneficio financiero a corto plazo, llevando a que los capitalistas reales sean suplantados por traficantes financieros (el capital productivo sustituido por el capital financiero); aboga por el retroceso del

Estado; descuida lo social mostrando indiferencia frente a los marginados; estimula el consumismo y el desahorro y considera al mercado como único elemento regulador.

La E.S.M. cultiva el espíritu de empresa y el beneficio a largo plazo; plantea grandes responsabilidades al estado; se fundamenta en la seguridad comunitaria; estimula el ahorro y aunque considera el mercado como un elemento regulador, la exigencia social hace indispensable la intervención estatal.

Mientras que para el capitalismo neoamericano el trabajo sigue siendo una mercancía, cuyo valor debe corresponder a las condiciones del mercado, para el capitalismo Europeo-Japonés la empresa no tiene derecho a tratar a sus empleados como simples factores de producción, que compra y vende en el mercado como si fuera una materia prima. Bajo esta última visión más que pagar a cada trabajador el valor instantáneo según el mercado, la empresa debe ocuparse de la formación, limitar las excesivas diferencias salariales, evitar las rivalidades destructivas, dar seguridad.